

Sumario

El autor organiza su reflexión sobre el tema "María en el Documento de Aparecida" en tres grandes partes: en primer lugar, trata el tema mariano en el proceso de preparación de la V Conferencia y se refiere explícitamente al Documento de Participación y a la Síntesis de los aportes recibidos, pero también analiza las publicaciones que se hicieron desde el CELAM sobre María; en segundo lugar, estudia a María en el Documento final, plantea su enfoque, examina los textos marianos explícitos y luego visualiza su influencia en todo el documento conclusivo y su tratamiento en el contexto general del acontecimiento Aparecida; y en tercer lugar, hace un breve recorrido sobre María en las diversas conferencias generales del Episcopado Latinoamericano.

María en el Documento de Aparecida

Félix Javier Serrano Ursúa, SDB

Doctor en Teología. Presidente de la Fundación Educativa Salesiana, Guatemala.

La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe se celebró en el Santuario Nacional de Nuestra Señora de la Concepción Aparecida del 13 al 31 de mayo del 2007. Ciertamente el ambiente mariano, que rodeó estas reuniones, contribuyó a que las referencias a María en el documento de esta Conferencia sean notables. Sin embargo, hubo una intencionalidad previa, de parte de los organizadores de esta Asamblea, sobre la importancia del tratamiento mariano, como se puede observar en el camino preparatorio de dicha Conferencia. Vamos a analizar este proceso en la primera parte de nuestra exposición. Examinamos, en la segunda parte, la propuesta mariológica y mariana del documento de Aparecida, y en la tercera parte relacionamos la reflexión sobre María de las cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe.

1. María en el proceso de preparación de la Conferencia de Aparecida

En el camino hacia la celebración de Aparecida tenemos varios puntos de referencia, en lo que concierne al tema mariano, que estudiamos seguidamente: El *Documento de Participación*¹ (*D Participación*); dos publicaciones que el CELAM promovió: *María discípula y mensajera del Evangelio*² y *María, madre de discípulos*³; y el *Documento de Síntesis (D Síntesis)*⁴.

¹ CELAM, *Hacia la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe: Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en el tengan vida. – Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida- (Jn 14, 6). Documento de participación*, CELAM, Bogotá 2005.

² ALVAREZ C. G., *María discípula y mensajera del Evangelio*, CELAM, Bogotá 2006.

³ CELAM, *María, madre de discípulos. Encuentro continental de pastoral mariana y Congreso Teológico Pastoral-mariano*, Secretaría General del CELAM, Bogotá 2007.

⁴ V CONFERENCIA GENERAL DEL ESPICOPADO LATINOAMERICANO, *Síntesis de los aportes recibidos para la V Conferencia General*. Texto tomado de la página Web del CELAM.

1.1. María en el Documento de Participación

El Documento de Participación trata sobre María en la parte eclesiológica del texto “*Una Iglesia viva, fermentada por la experiencia de gracia de Dios*” (31-35), donde hay cuatro citas de María y en la sección que habla sobre los *Discípulos de Jesucristo* (36-93), en la que se hallan cinco. El total de textos sobre María en el conjunto del documento se eleva a 15.

En el *D Participación* destacan los siguientes temas marianos: La importancia de la aparición de la Virgen de Guadalupe para la evangelización de los pueblos autóctonos (23); el impacto de la religiosidad popular mariana (34, 41, 142); María nos acompaña en nuestro encuentro con Cristo y en el camino cristiano, ella nos precedió por los caminos de la fe, la esperanza y tantos dones (34, 35, 41); María es la primera y más perfecta discípula desde la encarnación (64), en María encontramos todas las características del discipulado tales como la escucha amorosa y atenta, la obediencia sin límites a la voluntad del Padre, la fidelidad hasta acompañar al Hijo al pie de la cruz (65); María es madre del Salvador y nuestra, Ella nos enseña a encontrar a Jesús y a ser sus discípulos, es icono de la una Iglesia que es madre y familia de los discípulos de su Hijo (64, 65, 68); y, finalmente María nos ayuda a trabajar “en la construcción del mundo y de la Iglesia, para que tengan vida” (96, 111).

1.2. María, discípula y mensajera del Evangelio

Esta obra pertenece a la “Colección Quinta Conferencia”, promovida por el CELAM para ofrecer elementos de iluminación sobre el tema de dicha Conferencia. El texto es un estudio bíblico sobre María, a partir de los pasajes marianos del Nuevo Testamento, releídos desde la perspectiva de madre y discípula con reflexiones pastorales extraídas a partir de los análisis de las perícopas bíblicas.

El autor enfatiza mucho más los aspectos de María mujer, discípula, peregrina de la fe que los de madre y esto en cierta manera lo justifica citando la frase de S. Agustín: en María “es más importante su condición de discípula de Cristo que la de Madre

de Cristo, es más dichosa por ser discípula de Cristo que por ser *Madre de Cristo*⁵.

1.3. *María, madre de discípulos*

Esta publicación, también perteneciente a la “Colección Quinta Conferencia”, recoge las Ponencias y Talleres de trabajo del “Encuentro Continental de Pastoral Mariana y Congreso teológico pastoral-mariano”, convocado por el CELAM y celebrado en la ciudad de México del 26 septiembre al 1 de octubre del 2006.

De las Ponencias entresacamos algunos elementos que influyeron en el tratamiento de María en el texto de Aparecida:

1. El artículo de Stefano De Fiore titulado “María, madre y discípula, formadora de discípulos y misioneros de Jesucristo en la teología postconciliar”⁶ presenta un panorama sumamente amplio y rico de este tema, como lo puede hacer uno de los mariólogos más importantes de nuestro tiempo. Ponemos en evidencia algunos aspectos de esta exposición:
 - El autor resalta la originalidad de este enfoque mariano: “La mariología tradicional ha tenido rémoras en presentar a María como discípula de Cristo. Demasiado fuerte era la conciencia de la maternidad de la Virgen que llegaba hasta el punto de conferir a la madre un poder sobre su Hijo y por lo tanto, también el deber de educarlo, por lo que la madre es *maestra* antes que *discípula*. Afirmar que la Madre de Jesús es discípula de su Hijo significa, indudablemente, <contemplar a María de otra manera>”⁷.
 - De Fiore explicita algunas características del discípulado de María que Aparecida recoge: la fe de María, la meditación de la Palabra, e incluso cita el texto de Be-

⁵ ALVAREZ C., *María* 7-8. La cita es: San Agustín, *Sermo* 25: PL 46, col. 937.

⁶ CELAM, *María* 11-67.

⁷ *Ibid.* 12.

nedicto XVI sobre el Magnificat, que el Documento de Aparecida (*D Aparecida*) menciona en el nro. 271⁸.

2. De la Ponencia de Francesco Petrillo, “Orientaciones pastorales para iluminar e impulsar la pastoral mariana”⁹, me parecen significativos dos aspectos, por la acogida posterior en el Documento de Aparecida:
 - La utilización del texto de Gal 4, 4, enfatizando el significado de llegada de la “plenitud de los tiempos” en la que es asociada María (*D Aparecida* 267), en vez de “nacido de mujer”, que es más utilizado mariológicamente.
 - El autor manifiesta que la pastoral mariana tiene su base en la experiencia del encuentro y del acontecimiento con Jesucristo¹⁰.
3. Joaquín Alliende Luco desarrolló el tema “María educadora de discípulos y misioneros (en la pastoral de América Latina y El Caribe)”¹¹. La exposición es amplia y de abundantes referencias latinoamericanas. Particularmente interesantes son las cinco tesis que propone para la pastoral mariana¹². Por el impacto posterior en el texto de Aparecida, pongo de relieve los siguientes puntos:
 - María, educada por Cristo es nuestra educadora en ser discípulos y misioneros, como puede observarse en el acontecimiento guadalupano¹³ y en todo el proceso evangelizador latinoamericano.

⁸ *Ibid.* 49. Sobre el texto de Aparecida seguimos la edición: V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DE EL CARIBE, *Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos tengan en El vida. “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”* (Jn 14, 6). Documento Conclusivo Aparecida, 2da. ed., CELAM – San Pablo – Paulinas, Bogotá 2007. Esta segunda edición corrige algunos errores de la primera.

⁹ CELAM, *María* 69-112.

¹⁰ *Ibid.* 80-81.

¹¹ *Ibid.* 113-240.

¹² *Ibid.* 128-184.

¹³ *Ibid.* 141-184.

- María mujer y una correcta interpretación de María en la Trinidad¹⁴. Ambos argumentos salen posteriormente en el Documento de Síntesis y en el Documento de Aparecida, aunque su enfoque va ser diverso y desigual.
4. La Ponencia de Deyanira Flores González, “La espiritualidad mariana: la espiritualidad de María. La presencia y la función de la Santísima Virgen en la vida espiritual de todo cristiano”¹⁵, tiene un planteamiento mariano clásico y no percibo influjo en los textos posteriores en el camino y celebración de Aparecida.

Los Talleres del Encuentro Continental de Pastoral Mariana abordaron los temas¹⁶: 1) María en la Iglesia: Sacramento de Comunión. Dimensión Pastoral; 2) María, mujer eucarística, en la liturgia; 3) María en la catequesis; 4) María discípula misionera; 5) María en la vida interior: “Guardaba todas las cosas en su corazón” (Lc 2, 51); 6) La Virgen María en la Piedad Popular de nuestros pueblos; 7) La siempre virgen Santa María de Guadalupe, Modelo de evangelización perfectamente inculturada, formadora de santos; 8) María e as muheles: curando cicatrices; 9) María y nuestro compromiso social; 10) María e las apariciones. Como se puede observar la temática es amplia y el impacto en el texto de Aparecida es variado y desigual, como iremos mostrando en su momento.

1.4. Documento de Síntesis

El texto recopila los aportes recibidos por el CELAM para la V Conferencia General. Se trata del conjunto de los aportes, no únicamente de los enviados por las Conferencias Episcopales, aunque éstos constituyen su mayor parte. Este documento era el “Instrumentum laboris” de los participantes en la Conferencia de Aparecida.

Respecto a María, el *D Síntesis* contiene 20 párrafos en total. Trata sobre María de forma explícita en dos secciones, una cuando

¹⁴ *Ibid.* 128-141,

¹⁵ *Ibid.* 241-309.

¹⁶ *Ibid.* 313-519.

expone la “Iglesia, comunidad misionera” (161-162) y otra en “Los grandes modelos del discipulado misionero” (187-192). Los aspectos más resaltados sobre María son los siguientes:

- El acontecimiento de Guadalupe constituyó un hito importante en los inicios de la evangelización (11), patentiza la inculturación del Evangelio en las facciones indias, criollas, negras y mestizas (187), y hoy acompaña a la Iglesia peregrina y misionera (162).
- María ocupa un lugar destacado en la fe de los pueblos latinoamericanos, especialmente en la piedad popular mariana (13, 274).
- María, madre, discípula y misionera. Estos aspectos son los que más sobresalen en el conjunto del tratamiento mariano (161, 362, 364). Un párrafo fue fuente de inspiración para los redactores del texto mariano de Aparecida: “María, por su fe (cf. Lc 1, 45) y obediencia a la voluntad de Dios (cf. 1. 38), así como por su constante meditación de la Palabra y de las acciones de Jesús (cf. 2, 19.51), es la discípula más perfecta del Señor (cf. LG 53). Tuvo un papel único en la historia de la salvación, concibiendo, educando y acompañando a su hijo hasta el sacrificio definitivo. En la figura de la Madre junto a la cruz (cf. Jn 19, 25-26) se simboliza la misericordia entrañable de Dios, que vibra en el corazón materno ante el dolor del Hijo y de todos los hijos. Desde la cruz Jesucristo confió a sus discípulos, representados por Juan, el don de la maternidad de María. Ella, como Madre de tantos hermanos, fortalece los vínculos fraternos entre todos, alienta a la reconciliación y el perdón, y ayuda a que los discípulos de Jesucristo se experimenten como una familia, la familia de Dios” (161).
- María, junto a los apóstoles, cooperó con el nacimiento de la Iglesia peregrina y misionera (162) y es modelo de testigo en ella (187).
- María mujer. Esta dimensión de María ocupa en el *D Síntesis* un lugar importante, dedicándole varios parágrafos: María,

mujer de fe (189), mujer servicial y solidaria (190), mujer de esperanza (191), madre y formadora de discípulos (192).

2. María en el Documento de Aparecida

2.1. Enfoque del tema

El texto de Aparecida oficial, aprobado por Benedicto XVI el 29 de junio del 2007, corresponde a la V Redacción numerada. La IV fue el documento aprobado por la Asamblea de Aparecida y presentado al Santo Padre para su aprobación y publicación. En lo atinente a María, en la parte explícita no tiene ninguna variante. Contamos además con otras tres redacciones precedentes, a las cuales haremos alguna alusión en el desarrollo de la exposición, cuando consideremos de cierta importancia la anotación. Por *Documento de Aparecida* indicamos el texto oficial y aprobado. Los otros son redacciones precedentes de interés para observar el desarrollo de la discusión, pero sin valor en sí mismos¹⁷.

El *D Aparecida* tiene 24 números y/o citas marianas. Sobre María, de forma explícita versan 7 párrafos, en el cap. VI que lleva por título “El itinerario formativo de los discípulos misioneros”. Más específicamente forma parte de la sección “6.1 Una Espiritualidad Trinitaria del Encuentro con Jesucristo” junto a “El encuentro con Jesucristo” (243-245), “Lugares del encuentro con Jesucristo” (246-257), “La piedad Popular como espacio de encuentro con Jesucristo” (258-265), “María, discípula y misionera” (266-272) y “Los apóstoles y los santos” (273-275). Como podemos observar, los participantes de Aparecida colocaron el tema mariano explícito en la sección de formación de discípulos misioneros, lo cual evidentemente marca lo que se dice sobre María. Mientras que en el *D Participación* y en el *D Síntesis* había una relación entre Iglesia-María, en el *D Aparecida* esa relación desaparece desde el punto de vista de ubicación de reflexión mariana.

¹⁷ Cf. ORTIZ LOZADA L., *El acontecimiento Aparecida, paso a paso*, en Medellín (130), junio 2007, 215-274.

2.2. María en el texto explícito

El texto explícito mariano del *D Aparecida* tiene por título “María, discípula y misionera”, aunque los temas que desarrolla son cuatro: María discípula (266, 270, 271), María madre (267 y 268), María misionera (269 y 271) y María portadora de vida (272). Puede verse, por tanto, una perfecta correlación entre el tema de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe “Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en El tengan vida” y el enfoque que se le otorga al tema mariano. En la 1ra. y 2da. Redacción numeradas el título era, en cambio: “María, madre, discípula y misionera”.

a) *María perfecta cristiana/discípula*

María es presentada como la realización más completa del cristiano/a. Ella, por eso, se erige como un modelo, un icono para la existencia cristiana discipular de los hombres y mujeres de hoy. Observemos algunas de las expresiones del texto:

- María es la máxima realización de existencia cristiana por su vivencia trinitaria, por su fe, obediencia a la voluntad de Dios y meditación de la Palabra y acciones de Jesús (266).
- María es el primer miembro de la comunidad de los creyentes en Cristo y colaboradora en el renacimiento espiritual de los discípulos (266).
- María es la discípula más perfecta del Señor (*Ibid.* Esta citando a LG 53).
- María es la “imagen acabada y fidelísima del seguimiento de Cristo” (*Ibid.* 270).
- María es “la seguidora más radical de Cristo” (*Ibid.* 270).
- María es una mujer fuerte y libre orientada conscientemente al seguimiento de Cristo (266).

- María ha vivido toda la peregrinación de la fe como Madre de Cristo y luego de los discípulos (*Ibid.*).

¿Qué hizo María para que merezca tales reconocimientos en la comunidad eclesial? El *D Aparecida* aporta algunos elementos que justifican lo que han afirmado de María como discípula:

- Ella ha sido “interlocutora del Padre en su proyecto de enviar su Verbo al mundo para la salvación de la humanidad” (266).
- “La Virgen de Nazaret tuvo una misión única en la historia de la salvación, concibiendo, educando y acompañando a su hijo hasta su sacrificio definitivo” (267).
- María “cooperó en el nacimiento de la Iglesia misionera, imprimiéndole un sello mariano que la identifica hondamente” (*Ibid.*).
- “En María nos encontramos con Cristo, con el Padre y el Espíritu Santo, como asimismo con los hermanos” (*Ibid.*).

b) *María, madre de la Iglesia*

En la 1ra. Redacción numerada este argumento sólo ocupaba un párrafo con parte del contenido del nro. 267 del texto final. En la 3ra Redacción numerada se añade casi todo el contenido del nro. 268 y de esta forma se amplía la reflexión sobre la maternidad de María. Curiosamente es en esta Redacción donde cambia el Título general de la sección mariana, quedando sólo “María, discípula y misionera”, eliminando “madre”.

- Jesús entrega a María como madre de Juan (Jn 19, 27), expresando de esta manera el don de la maternidad de María para la comunidad de discípulos (267).
- Reunida con los apóstoles a la espera del Espíritu (Hch 1, 13-14) cooperó con el nacimiento de la Iglesia (*Ibid.*).
- El sí de María es uno de los eventos fundamentales de la Iglesia (268).

- María “fortalece los vínculos fraternos entre todos, alienta a la reconciliación y el perdón, y ayuda a que los discípulos de Jesucristo se experimenten como una familia, la familia de Dios (*Ibid.*).
- María es presentada como modelo y paradigma de la humanidad y artífice de comunión (268).
- Ella atrae multitudes de cristianos a la comunión con Jesús y la Iglesia, como lo muestran los santuarios marianos (*Ibid.*).

c) *María, misionera*

La 3ra. Redacción numerada introduce el párrafo fundamental sobre María misionera, que es el nro. 269 de la edición oficial.

- “María es la gran misionera, continuadora de la misión de su Hijo y formadora de misioneros” (269).
- Junto a Juan Diego, en el acontecimiento de Guadalupe, “presidió el Pentecostés que nos abrió a los dones del Espíritu” (269).
- La presencia de María en nuestros pueblos ha entrado profundamente “acogiendo los rasgos más nobles y significativos de su gente” (269).
- María “nos enseña el primado de la escucha de la Palabra en la vida del discípulo y misionero” (271) y en el rezo del rosario “el pueblo cristiano aprende de María a contemplar la belleza del rostro de Cristo y a experimentar la profundidad de su amor” (271).

d) *María portadora de vida para nuestros pueblos*

El párrafo que desarrolla este argumento se encuentra ya, tal cual, desde la 1ra. Redacción numerada y corresponde al nro. 272 de la edición oficial. El argumento está apenas esbozado, pero expresa la dirección fraterna y de comunión

de la Iglesia y de los discípulos respecto a las personas, a los pobres, y a todos en general.

- “Con los ojos puestos en sus hijos y en sus necesidades, como en Caná de Galilea, María ayuda a mantener vivas las actitudes de atención, de servicio, de entrega y de gratitud que deben distinguir a los discípulos de su Hijo” (272).
- María indica además la pedagogía para que los pobres se sientan en su casa en cada comunidad cristiana (*Ibid.*).
- María “crea comunión y educa a un estilo de vida compartida y solidaria, en fraternidad, en atención y acogida del otro, especialmente si es pobre o necesitado” (*Ibid.*).
- En nuestra comunidad la presencia de María ha enriquecido y enriquece la dimensión materna de la Iglesia. Su actitud acogedora la convierte en “casa y escuela de comunión”, en espacio espiritual que prepara para misión (*Ibid.*).

2.3. María en el resto del Documento de Aparecida

María ocupa un papel importante en el resto del *D Aparecida*. Hay 16 nros. marianos o que la mencionan, del total de 24 del texto. Llama la atención que la gran mayoría de ellos señalan la fuerte presencia e impacto de María en la religiosidad y piedad popular, ya desde el inicio del acontecimiento de Guadalupe, comienzo de la evangelización e inculturación de la fe en nuestras tierras (4). Se hace mención del talante mariano de nuestra religiosidad popular, del encuentro de la ternura y amor de Dios en el rostro de María y las múltiples muestras de devoción y santuarios marianos (7, 37, 43, 127, 160, 259, 261, 265).

Por supuesto que hay alusiones también a María como discípula y misionera. María es “la primera discípula” (25), la “imagen perfecta de discípula misionera” (364), “la discípula por excelencia” (451).

María, Madre de Dios y Madre de la Iglesia es la “gran misionera de nuestros pueblos” (25).

Nos parece particularmente significativo citar un texto mariano, que unido al que acabamos de mencionar, recoge una visión más integral de María, necesaria desde el punto de vista de la teología eclesial: “Imagen espléndida de configuración al proyecto trinitario, que se cumple en Cristo, es la Virgen María. Desde su Concepción Inmaculada hasta su Asunción, nos recuerda que la belleza del ser humano está toda en el vínculo de amor con la Trinidad, y que la plenitud de nuestra libertad está en la respuesta positiva que le damos” (141).

El *D Síntesis* otorgaba mucha importancia a “María mujer”. El *D Aparecida*, extrañamente, se la disminuye. En el tratamiento explícito se afirma que: “Del Evangelio emerge su figura de mujer libre y fuerte, conscientemente orientada al verdadero seguimiento de Cristo” (266); y en el resto del documento encontramos otro párrafo: “La figura de María, discípula por excelencia entre discípulos, es fundamental en la recuperación de la identidad de la mujer y de su valor en la Iglesia. El canto del *Magnificat* muestra a María como mujer capaz de comprometerse con su realidad y de tener una voz profética ante ella” (451).

2.4. Reflexión sobre la presentación de María en el Documento de Aparecida

El camino que hemos realizado nos permite tener un panorama lo suficientemente amplio para poder hacer algunas consideraciones generales sobre María y la devoción mariana en el *D Aparecida*.

- La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe tuvo muy presente, a través del proceso de preparación y de la celebración del evento, a María y la devoción mariana. El número de párrafos dedicados a María, sólo es superado por la Conferencia de Puebla.
- Si bien al principio de la preparación de la V Conferencia pareció que la reflexión sobre María se iba a centrar en “María madre y discípula”, finalmente se estructuró alrededor del

tema de la Conferencia, aunque mantuvo cierta presencia la maternidad de María, releída desde la perspectiva de discipulado.

- La V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe descartó la ubicación de María dentro de la ecle-siología, que se había dado en el proceso de preparación, y optó por colocarla dentro del capítulo "El itinerario for-mativo de los discípulos y misioneros". Esto condujo a que María sea presentada como ejemplo y modelo de discípula misionera en el proceso de dar vida a nuestros pueblos. La reflexión mariológica está más interesada en resaltar la figura de María como discípula misionera que en hacer una profundización teológica sobre María. Sabemos que en la época postconciliar ha habido varios estudios que han abordado el discipulado de María y que dicho enfoque, todavía en ciernes, encuentra dificultades en armonizar los datos de la tradición eclesial mariológica. Al respecto dice S. De Fiores: "Tarea ardua aquella de unir con el discipu-lado todas las prerrogativas marianas con sus reclamos a la protología (Inmaculada) y a la escatología (Asunta), a la cristología (siempre Virgen Madre de Dios) y a la eclesiología (tipo de la Iglesia), pero ciertamente fructuosa en orden a la percepción del *nexus mysteriorum*"¹⁸.
- Como decíamos con anterioridad, María es vista en Apareci-da también en relación a la Iglesia. Se enfatiza que la Iglesia tiene un sello caracterizante mariano, que se muestra en múltiples manifestaciones de religiosidad y piedad maria-nas; en los santuarios dedicados a María; y que es centro de comunión, de fraternidad y perdón. María, en cuanto tipo de la Iglesia, no ha tenido la atención, que quizá se podía esperar en los inicios del proceso de preparación de la Conferencia de Aparecida.
- Tampoco tiene la presencia que se podía vislumbrar, por el proceso de preparación, el enfoque de María en cuanto

mujer. En el *D Síntesis* había elementos que podían ser desarrollados en ese sentido e integrados mucho más en la visión de María discípula misionera. Es raro, por ejemplo, que el texto de Gal 4,4 traiga a colación el sentido de llegada de la plenitud de los tiempos y menos "nacido de mujer".

En conclusión, el *D Aparecida* sobre María hace una opción atrevida por un tipo de reflexión mariana, desde abajo, desde la humanidad de María, que difiere de la tradicional ya sea cristotípica o eclesiotípica¹⁹. La categoría "discipulado" es la prevalente. Los textos mariológicos de la Escritura que son analizados y reportados se limitan a: Lucas-Hechos, ni siquiera a todos; a Juan; y Gal 4, 4. Esta opción es valiente, no es original, pues ya hay un grupo de teólogos que han meditado y analizado a María. Incluso el nro. 15 del Documento de Santo Domingo, sumamente rico y completo, se puede considerar un antecedente episcopal latinoamericano de esta perspectiva²⁰.

La opción de este enfoque mariológico la consideramos im-portante desde dos ángulos diferentes. Primeramente por el desafío pastoral que supone para la pastoral mariana de América Latina y del

¹⁹ Es curioso observar, por ejemplo, la eliminación de los títulos aplicados a María por la tradición eclesial "Hija de Sión" y "Nueva Eva", que estaban en la 1ra. Redacción y que desaparecen en las siguientes, a pesar de la significación histórica y femenina que conllevan. También el cambio de título, a partir de la 3ra. Redacción numerada, de "María, madre, discípula y misionera" por "María, discípula y misionera".

²⁰ DS 15: "Confirmando la fe de nuestro pueblo queremos proclamar que la Virgen María, Madre de Cristo y de la Iglesia, es la primera redimida y la primera creyente. María, mujer de fe, ha sido plenamente evangelizada, es la más perfecta discípula y evangelizadora (cf. Jn 2, 1-12). Es el modelo de todos los discípulos y evangelizadores por su testimonio de oración, de escucha de la Palabra de Dios y de pronta y fiel disponibilidad al servicio del Reino hasta la cruz. Su figura maternal fue decisiva para que los hombres y mujeres de América Latina se reconocieran en su dignidad de hijos de Dios. María es el sello distintivo de la cultura de nuestro continente. Madre y educadora del naciente pueblo latinoamericano, en Santa María de Guadalupe, a través del Beato Juan Diego, se <ofrece un gran ejemplo de Evangelización perfectamente inculturada> (Juan Pablo II, Discurso inaugural, 24). Nos ha precedido en la peregrinación de la fe y en el camino a la gloria, y acompaña a nuestros pueblos que la invocan con amor hasta que nos encontremos definitivamente con su Hijo. Con alegría y agradecimiento acogemos el don inmenso de su maternidad, su ternura y protección, y aspiramos a amarla del mismo modo como Jesucristo la amó. Por eso la invocamos como Estrella de la Primera y de la Nueva Evangelización".

¹⁸ DE FIORES S., *María, madre y discípula, formadora de los discípulos y misioneros de Jesucristo, en la teología postconciliar*, en CELAM, *María* 59.

Caribe integrar esta visión de María discípula, sin enfrentamiento ni exclusiones con la actual, sino armonizando y creando un tipo de pastoral mariana que se traduzca especialmente en seguimiento y discipulado de Jesucristo. En segundo lugar, María “tipo de discípula misionera” es un buen modelo y compañera en la formación de discípulos misioneros, que es la propuesta de Aparecida. En ese itinerario de formación de creyentes, María nos ha precedido y sigue siendo un ejemplo para todos los cristianos de América Latina.

3. María en las Conferencias Episcopales Latinoamericanas

A modo de conclusión, presentamos esta síntesis y relación de la devoción mariana y mariología de las cinco Conferencias Generales Episcopales²¹.

La Conferencia de Río de Janeiro²² tiene apenas 4 alusiones a María (el nro. 56 con dos, 70 y 75). No hay ningún tipo de reflexión teológica sobre María, sino únicamente se considera importante el refloreCIMIENTO de su devoción y que es un arma para preservar la fe.

La Conferencia de Medellín no reporta ningún texto sobre María. Este “silencio mariano” puede encontrar alguna explicación por el contexto general mariológico y latinoamericano²³. Se habla de “María, madre de la Iglesia” únicamente en dos ocasiones en el *Mensaje a los pueblos latinoamericanos*.

La Conferencia de Puebla es la que más abundante y sistemáticamente ha presentado a María. El texto de esta Conferencia contiene 29 párrafos sobre María y 21 de ellos en el estudio explícito sobre María. La orientación mariológica de esta Conferencia es marcadamente eclesiotípica tanto por el nexo que establece entre

la eclesiología del documento y la sección que trata sobre María, cuanto por los contenidos propiamente dichos: María es presentada como madre y modelo de la Iglesia de América Latina. La mariología de Puebla tiene como fuentes principales la *Constitución sobre la Iglesia (LG)*, la *Marialis Cultus*, el *Discurso de Juan Pablo II en Zapopán*, el tema de la Conferencia de Puebla, el binomio “comunión y participación” y las temáticas sobre la liberación y la mujer. El conjunto de datos marianos, articulados con esas instancias y con honda vinculación a la religiosidad popular, nos ofrece una figura de María íntimamente unida a la misión evangelizadora de la Iglesia.

El Documento de Santo Domingo no tiene una sección propia dedicada a María, sin embargo hay 15 párrafos de contenido mariano. En esta Conferencia hay una buena interrelación de tres aspectos de María: su condición de mujer, su respuesta como creyente/discípula/evangelizadora y madre de la Iglesia. Son especialmente significativos dos textos (15 y 104), admirables síntesis marianas, que tienen también una caracterización latinoamericana.

La Conferencia de Aparecida presenta a María como “discípula y misionera”, entrecruzada con elementos sobre “María madre”, que tuvo mucha más importancia en los primeros momentos de preparación del evento y que fue dejándose cada vez más de lado, hasta quedar claramente en segundo plano en el documento final. Hemos resaltado la importancia pastoral que esa opción puede tener para dinamizar y orientar la religiosidad y piedad mariana latinoamericana en la dirección de la imitación, del discipulado, cambiando positivamente muchas formas y expresiones marianas que acentúan más la veneración e intercesión, que el seguimiento de María y a través de ella, de Cristo Jesús. En el proceso de formación de discípulos misioneros también puede jugar un papel importante por ser María modelo y ejemplo de perfecto discípulo misionero. Desde el punto de vista mariológico el documento de Aparecida se queda en deuda sobre lo que ya habían expresado sus antecesores de Puebla y Santo Domingo. Algunos incluso verán en él una presentación minimalista de María, que no integra suficientemente los datos que la fe eclesial y magisterial ha expresado sobre María. Ciertamente no ha sido intención de la Conferencia de Santo Do-

²¹ ALLIENDE LUCO J. tiene unas anotaciones al respecto: ID., *María educadora de discípulos y misioneros (en la pastoral de América Latina y El Caribe)*, en CELAM, *María* 229-240.

²² Sigo el texto de las 4 Conferencias Generales publicado por CELAM, *Río de Janeiro – Medellín – Puebla – Santo Domingo*, CELAM, Bogotá 1994.

²³ Cf. ALLIENDE LUCO J., 232.

ningo hacer una reflexión teológica sobre María, sino enfatizar su función de discípula misionera. Los mariólogos latinoamericanos, en los próximos años, tienen el reto de profundizar el tema de María discípula misionera en una visión más integradora del conjunto de los datos mariológicos y de su inculturación latinoamericana.